

## COMO SE HA CELEBRADO EL IV CENTENARIO DE CERVANTES EN UNA ESCUELA NACIONAL

Las Semanas de Misiones Pedagógicas nos van poniendo, a medida que se celebran en las provincias de España, en contacto directo con los maestros, la mayor parte de ellos dedicados a una labor callada, muchas veces llena de entusiasmo, a pesar de realizarse en un medio rural con mucha incompreensión.

Este entusiasmo de muchos maestros lo conocemos por la relación directa que con ellos tenemos, por las conversaciones numerosas sostenidas, entre conferencia y conferencia, en los pasillos de los edificios donde se celebran las Semanas de Misiones Pedagógicas, por las numerosas cartas que del magisterio rural recibimos.

Por esta relación obtenemos datos valiosos del trabajo que muchos maestros realizan, datos que nos permitirían escribir numerosas notas de indudable interés escolar. De entre las varias observaciones que tenemos recogidas en nuestro recorrido por las capitales españolas, de trabajos relevantes, de manifestación originalidad o de profundo valor educativo, traemos hoy a estas páginas el realizado en el último curso por el maestro de Valdepeñas (Ciudad Real) don Eduardo Baeza, con motivo de celebrarse el IV Centenario de Cervantes.

Este centenario no ha pasado inadvertido para los niños que asisten a la escuela del señor Baeza. Ni para ellos, ni para sus familias, que por algo cada uno de esos muchachos va a tener desde ahora muy guardada una carta con la firma de un hombre que ofrece un relieve destacado en algún aspecto de la vida nacional: las Ciencias, las Letras, el periodismo, la política y... hasta el toreo.

Los alumnos han dibujado, muy bien, por cierto, diversos pasajes de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Estos dibujos están hechos en unas cartulinas, cada una de las cuales se ha enviado a una figura de prestigio nacional, acompañada de una respetuosa carta del niño que ha hecho el di-

bujo, rogando le fuese devuelta con una frase de comentario.

Yo supongo el nervosismo de esos muchachos sencillos de la llanura manchega cuando escribían una carta al ministro de Educación Nacional, a un general de nuestro Ejército, a un premio Nóbel de la literatura, al obispo de la diócesis... Y, sobre todo, supongo también su impaciencia en los días siguientes al envío, hasta ver si su ruego había sido atendido, si llegaba la respuesta.

¡Cuántas veces, en esos días, las conversaciones de aquellas familias humildes de labradores habrán estado salpicadas de nombres prestigiosos de nuestra patria!

«¿Cómo te va a hacer caso un señor así, a ti, que eres un chiquillo de pueblo?»—le decía su padre a uno de los pequeños.

Pero la primera respuesta llegó, y, con ella, otras y otras.

—¡Con qué cariño las han leído!—me decía su maestro—.

¡Con qué cariño guardan las cartas que han recibido!

Y es que han de guardarse con todo cariño cartas que, como la que copiamos a continuación, están escritas con el corazón a un niño de un pueblo de España.

La carta lleva la firma del director del Museo del Ejército, y dice así:

«Querido Adolfo: En contestación a tu carta, tengo el placer de remitirte la hoja del proyecto de álbum que contiene tu precioso dibujo y el comentario que me pides. Yo soy un general muy viejecito (tengo ochenta y tres años), y como los viejos y los niños han hecho siempre muy buenas migas, ya sabes que tienes en mí un amigo íntimo. Si alguna vez vienes a Madrid, no dejes de ir a verme al Museo del Ejército, que te gustará mucho, y también te regalaré una caja de soldaditos de plomo.

Tu dibujo demuestra que puedes llegar a ser un gran artista pintor; aplícate mucho y recibe un beso de tu amigo, el viejo general, *Luis Bermúdez de Castro*.»

El secretario de la Asociación de la Prensa, don Francisco Casares, le dice al niño Juan Antonio Fernández, entre otras cosas, lo siguiente:

«Agradezco la distinción que me haces al incluirme entre las personas que ilustrarán el álbum, que, sin duda, ha de ser muy interesante. Te devuelvo dicha hoja, en la cual has dibujado magníficamente la escena del llanto de Teresa Panza al insistirle su marido, Sancho, en que su hija, Sanchica, se ha de casar con un hombre de otra condición social. He puesto

unas líneas de breve comentario, y espero que ellas dejen satisfechos tus deseos y la idea que inspiró a tu maestro.»

El presidente de la Diputación de Madrid, el señor marqués de la Valdavia, le dice a otro niño:

«Tienes en mí un amigo, y en lo que yo pueda servirte, ten la seguridad de que lo haré con sumo gusto.»

En fin, sería extendernos demasiado si reuniésemos todas las contestaciones recibidas; pero sí hemos de hacer notar cómo en todas ellas se refleja una simpatía, un verdadero afecto hacia esos niños que asisten a la escuela pública de un pueblo español, por todas las relevantes personalidades a quienes estos niños se han dirigido.

Reproducimos una de las láminas, firmada por el señor ministro de Educación Nacional, y no queremos terminar esta nota sin recoger también algunas frases estampadas en las cartulinas hechas con tanto cariño para celebrar en una escuela modesta el centenario del hombre que supo escribir la obra cumbre de la literatura española.

El señor obispo de Ciudad Real ha estampado en la cartulina que le envió el niño Adolfo Rodríguez la siguiente frase:

«En el trance apurado de la muerte, los hombres de fe vuelven ansiosamente los ojos a los Sacramentos, fuentes de la gracia y de vida eterna.»

Don Jacinto Benavente escribe lo siguiente ante una escena del capítulo XXV de la parte segunda del *Quijote*:

«Un mono en complicidad con un pícaro pueden engañar por algún tiempo, hasta que un noble caballero andante, de puro ilusionado con mentiras, desbarate el tinglado y no deje en él, como suele decirse, títere con cabeza. Pero el pícaro, a la postre, se hace pagar del noble caballero los desperfectos de su tinglado y sigue su camino, mundo adelante, con el mono y el retablo recompuesto, para seguir engañando a las gentes sencillas y también a los nobles caballeros.»

Este comentario escribe el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José María Albareda, a otro de los dibujos hechos por los niños de Valdepeñas:

«Las burlas de Sancho Panza frente a las bravatas de Don Quijote deben servir para que evitemos los alardes de heroísmo ante peligros imaginarios. A su vez, los palos que el corrido Don Quijote le da a Sancho Panza son el castigo merecido a la falta de respeto hacia defectos ajenos.»

El muchacho Reyes Pastor ha hecho un dibujo interpretando una escena del capítulo XVIII de la primera parte del *Quijote*, al cual ha puesto don Gregorio Marañón el siguiente comentario:

«La enseñanza de esta aventura es la siguiente: Cuando se imagina uno que los rebaños son ejércitos y se lucha con corberos como si fueran soldados, se está en el mismo peligro de ser heridos y descalabrados que en una batalla real. Porque todo lo que creemos con la imaginación es tan verdad como la realidad que vemos con los ojos. Los pastores, con sus hondas y sus piedras, representan aquí la realidad de lo imaginado, que puede costarnos tan caro como la realidad de lo vivido.»

Copiamos a continuación la frase escrita por don José María Pemán; dice así:

«Siempre en España estuvieron hermanadas las Armas y las Letras, la Idea y la Acción. La refutación del Protestantismo se llamó guerra de Religión;

la del Enciclopedismo, guerra de la Independencia;

la del Liberalismo, guerra Carlista;

la del Marxismo, Movimiento Nacional...

Siempre nuestras Armas tuvieron espíritu, como nuestras Letras...»

Finalmente, nuestro director, don Víctor García Hoz, comenta una escena del capítulo VII, de la primera parte, del modo siguiente:

«Magnífica enseñanza la vida de Sancho. Ignorante, zafio y grosero, se hace capaz de seguir la quimera de su amo; su vida humilde y vulgar se ofrece al servicio del señor de altos ideales; deja «lo positivo» para vivir de esperanzas; y por eso entró él también en la inmortalidad.»

Alargaríamos demasiado esta nota si publicásemos todas las frases escritas en las cartulinas que constituyen el magnífico álbum hecho por los niños de una escuela de Valdepeñas.

Baste decir que a las firmas señaladas acompañan las de Pilar Primo de Rivera, el marqués de Lozoya, Goicoechea, el marqués de Valdeiglesias, Joaquín Calvo Sotelo, Pilar Millán Astray, Tomás Borrás, W. Fernández-Flórez, G. Gómez de la Serna, Juan Pujol, Ramón Pastor, Luis Araújo Costa, Natalio Rivas, Julio Casares, Antonio Bienvenida, Félix de Llanos y Torriglia, Evaristo Martín, presidente de la Diputación de Ciudad Real; Jacobo Roldán, gobernador civil de Ciudad Real; Juan Alcaide Sánchez, Anselmo Rodríguez, Baldomero Montoya.

Felicitamos al señor Baeza, que ha demostrado ser un excelente maestro, porque ha sabido de modo sencillo grabar en la mente de sus alumnos una fecha gloriosa para España, valiéndose de un medio original que ha creado afectos sinceros entre niños modestos del medio rural español y hombres de indudable relieve en nuestra nación.

TOMÁS ALVIRA.